

Diario de la mañana

Fundado el 13 de junio de 1897.—Redac., Administración y Talleres: Perú 1537.—U. T. 0478 B. Orden.—Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA.—Giro a M. Torrente

ARMAS DESLEALES

Los ataques a nuestro movimiento

Todo el proletariado conoce la serie de dificultades que debió vencer nuestro movimiento para dar una solución que contemplara las aspiraciones de la clase trabajadora y que dejara a salvo los principios de la organización de resistencia, al conflicto originado en Rosario por la huelga de los obreros del puerto y el subsiguiente paro general. Los que contemplaban solamente los acontecimientos, buscando en el fondo de la ofensiva patronal el largo proceso de una maniobra fascista destinada a repetir en la Argentina el ensayo de dictadura, sabían que no era posible ir más allá de las posibilidades del propio esfuerzo sin incurrir en el error de secundar los planes reaccionarios del capital de aventura.

El movimiento obrero había sido arrastrado a aquella lucha defensiva por las ocultas combinaciones del capitalismo. Una huelga por mejores condiciones, debido a la calurosa intranquilidad del movimiento, — la empresa molinera Minetti y Cia. — derivó a un paro general en el puerto de Rosario. No era el conflicto de los molineros de Rufino el que representaba realmente el obstáculo para llegar a una solución: se había tomado como pretexto el boicot a las harinas de esa firma para introducir de nuevo el control de la Liga de rompehuelgas, obligando de esa manera a los estibadores a abandonar el trabajo en señal de protesta contra la ruptura del convenio firmado por la Bolsa de Comercio.

Los capitalistas alegaron que los obreros del puerto tendían a imponer su control y al arma del boicot contra las empresas en conflicto. La patronal puso en juego todos los recursos de provocación para crear en Rosario un estado de fuerza que obligara al gobierno a reprimir violentamente las justas demandas del proletariado. Y fue entonces cuando el movimiento obrero, al verse en el terreno económico, del movimiento obrero contra las diversas influencias fascistas que gravitaban en torno de una doble sugestión política, de la que debieron prevenirse los militantes de la F. O. R. A. para no comprometer a la clase trabajadora en empresas ajenas a sus intereses morales y materiales.

No era una tarea fácil contrarrestar las maniobras de la burguesía y al mismo tiempo hacer frente a las sugerencias de un ambiente trabado por la demagogia radical. Pero, a todas las dificultades presentadas al movimiento obrero, los militantes de la F. O. R. A. supieron mantenerse fieles a su postura y orientar la huelga de acuerdo con la táctica de la acción directa.

Se ha pretendido explotar un incidente aislado — un hecho sujeto al fuero individual y del que fue completamente ajena la organización — para llevar un recio ataque a la F. O. R. A. De ese episodio, que no dejó ninguna huella en el espíritu de los trabajadores, ni menos pudo servir de elemento de juicio en el desarrollo de la huelga de Rosario, se intenta ahora hacer la base de un proceso moral a los anarquistas.

Intencionalmente se demerore el triunfo obtenido por los portuarios rosarinos. Con argumentos capciosos se sostiene que el paro del puerto y la huelga general terminaron con una derrota para la clase trabajadora. ¿Quiénes son los que aparecen en escena como censores, los que hablan de derrotas y traiciones, los que explotan un episodio producido al margen de aquel movimiento, que puso a prueba la capacidad de resistencia del proletariado que halla en las filas de la F. O. R. A.?

Por estrategia política, por oportunismo, los comunistas criollos se esforzaron por dar la nota sensacional en la huelga de Rosario. Hicieron el triste papel de provocadores, agitando el fantasma de una ofensiva dependiente que no puede ser fuerza, llevando la duda al ánimo de los trabajadores en el momento que era más necesaria la confianza de todos para hacer frente a la maniobra fascista del capital de aventura. Y cuando consideraron inevitable el fracaso de las negociaciones de arreglo que se seguían en la Bolsa de Comercio, no porque fuera necesario un concurso para vitalizar la lucha en el plano regional, sino porque esperaban que la F. O. R. A. llevaría a agotar todos los medios para hacer frente a la amenaza de una violenta represión, proyectaron aquella ridícula declaración "subversiva", para el primero de agosto, que quedó reducida al papel.

Para los agentes de Moscú, porque ese era su juego político, el conflicto rosarino no debió ser solucionado mediante transacciones, en un arreglo directo entre la sociedad de obreros del puerto y la Bolsa de Comercio. Ellos habían declarado la huelga general para el primero de agosto, calculando que para esa fecha ya la F. O. R. A. tendría resuelto el paro solidario en toda la república. Por eso hablan de derrotas y traición. Es que el movimiento obrero debía servir ciegamente, a costa de su existencia, a los intereses de un partido que no ha sabido valorizar con un solo hecho su pretendida doctrina revolucionaria. ¿Y por dar gusto a los jefes de esa facción insolvente, o por ofrecerles un campo para ensayar su estrategia y llevar a cabo la palabra de orden de la Tercera Internacional, estaban los anarquistas obligados a perder la cabeza, entregando al proletariado a los desmanes de la policía y del ejército, con lo que precisamente secundarían la ofensiva de la plutocracia reaccionaria y los planes del fascismo criollo?

El hueco palabreiro de los agentes moscovitas no logró impresionar a los trabajadores. ¿Quién podría tomar en serio los gestos subversivos de los políticos del comunismo, que no habiendo aportado un solo esfuerzo a la huelga portuaria durante un mes, declaraban en el momento de la ofensiva que la huelga, la necesidad de transformar la ofensiva en defensiva? De seguro que para llegar a ese resultado no hubiera hecho falta esperar tanto tiempo, pues la solidaridad del proletariado debe prestarse espontáneamente, sin condiciones, cosa que no hicieron los gremios donde los bolcheviques, socialistas y camaleones ejercen un absoluto control.

Aseguran los comunistas criollos que la huelga general cesó en Rosario cuando iban a entrar en batalla las fuerzas de reserva del reformismo. Los ferroviarios, decía un manifiesto bolchevique, se preparaban para la lucha, aun pasando por encima de los dirigentes. Debían los compañeros rosarinos esperar que se realizara ese milagro, prolongando la huelga general con una negativa a aceptar las bases de arreglo propuestas por la Bolsa de Comercio y los reaccionarios? Al parecer la traición de la F. O. R. A. consiste en eso: en no haber prolongado el paro los estibadores, para permitir que entraran en acción los batallones de reserva del comunismo y del reformismo. ¿Ah, qué oportunidad de hacer la revolución al estilo de Moscú malograron los "traidores" foristas?

Otro ataque contra nuestro movimiento parte de los agentes radicales que operan en la Federación Obrera marítima. Toman por base un hecho suficientemente aclarado: la entrevista de Florentino Giribaldi con el presidente de la república — el grupo que acudía al chantagista García intentó complicar a la F. O. R. A. en un acto que, al desautorizarlo públicamente, quedó reducido al fuero individual. En un manifiesto lanzado a la vergüenza pública por esa organización anarquista, se sostiene que otros miembros de la referida gestión y se dan, incluso, nombres de compañeros ajenos a ese cuerpo de relaciones, que no podían por lo mismo andar en los pasillos como caprichosamente se les atribuye, porque así se sembraba la duda entre los trabajadores y se ensaya un golpe de efecto: contra la influencia de los anarquistas en el movimiento obrero.

Con armas desleales se intenta destruir a la F. O. R. A. y desprestigiar a los anarquistas ante la clase trabajadora del país. Pero el anarquismo sabrá hacer frente a esa ofensiva de odio, demostrando que los provocadores bolcheviques y los agentes radicales del sindicalismo criollo están monilmente derrotados y que sus insidias no lograrán hacer mella en el espíritu de los hombres que, conscientes de su papel en la lucha, tienen suficiente entereza para substraerse al ambiente asfixiante de la política criolla y la necesaria confianza en las propias fuerzas para vencer a todos los enemigos de su emancipación económica y social.

Diplomacia y negocios

La conferencia de La Haya fracasará por completo, a estar a las últimas noticias transmitidas por los correspondientes. No es posible pensar que se acuerde una visita inglesa con el plan financiero de Mr. Young, sobre el que se basa la política económica de Francia, Bélgica e Italia.

El gobierno británico ha forzado la discusión de la necesidad de un convenio que ya pareciera resuelto, dejando sin efecto el acuerdo de París. Y lo más curioso del asunto es que los jefes de los conservadores, se abren a combatir por la prensa británica con argumentos para las finanzas del Reino Unido.

En un telegrama de La Haya se daba cuenta de la necesidad de un convenio. Sobre el particular se informaba lo siguiente:

"Después de una labor ardua, los señores señores Queney, por Francia; Francqui, por Bélgica; Pirelli, por Italia; Leith-Ross, por Gran Bretaña, han llegado a un acuerdo. Bélgica no fue invitada a un acuerdo. Bélgica no fue invitada a un acuerdo."

Se ha puesto de moda la política proteccionista. El comercio exterior se abre a las tentativas nacionales por falta de expansión, que está atravesando por una grave crisis debido a la falta de un eficiente mercado conservador, insipiente sin embargo todas las medidas aduaneras que en los diversos países se toman para impedir la competencia de los productores extranjeros.

La teoría macheterista del comercio libre y de la concurrencia de productos en mercados abiertos al tráfico internacional, que fue hasta la guerra de 1914 la base de la prosperidad industrial de la Gran Bretaña, está sufriendo un retroceso de parte de los economistas. Por vitalizar las industrias locales y dar curso a los productos que ahora no tienen salida para el exterior, se imponen gravámenes a los artículos manufacturados en el extranjero y se cierra la aduana, con subsidios aranceles o mediante la producción indígena.

Este proteccionismo extremo no salva de crisis a las industrias locales y el comercio de las naciones importadoras, pues de ello se resienten en primer lugar las exportaciones. — Por la respuesta de los países perjudicados —, resultado que los artículos de primera necesidad escasean y otros llegan a una altura que resulta inaccesible para la mayoría de los consumidores. ¿Qué problema soluciona el capitalismo impudente de la libre concurrencia en el mercado consumidor? A lo sumo favorece los intereses de un grupo determinado, fomenta el monopolio de determinadas industrias, y en general, eleva el costo de la vida, provocando un constante desequilibrio en la economía nacional.

Se generaliza el recurso de la protección a las industrias y a la agricultura locales, si en todos los países se emplea el arma de los altos aranceles para impedir la entrada de artículos y productos de competencia, no sólo perjudicará la industria local, sino que también irá en cruzando la carrera de la vida. Los bajos salarios, impuestos para alimentar al capitalismo de una producción de escaso rendimiento que depende de materias primas conseguidas en el exterior a un precio demasiado bajo, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

puesta en causa por las peticiones británicas, Francia se ha mostrado conciliadora e Italia irreducible. El problema es difícil de resolver. Mr. Morgan ni Larmon, ni Parker Gilbert ni ningún otro banquero o técnico de los que intervinieron en el plan Young han querido acudir ahora a los llamamientos de La Haya en busca del salvador que realice el milagro de cambiar el plan Young sin cambiarlo. Los técnicos del plan que están aquí han declarado la inutilidad de sus esfuerzos.

Mr. Snowden no ha enviado carta alguna a Mr. Japar, como se ha dicho haciendo circular un rumor, sintomático del espíritu peñista de la Conferencia, ni han enviado un nuevo ultimátum. Pero como en la última sesión de la comisión económica se acordó tomar una decisión sobre la propuesta de Mr. Snowden, se ha convocado entre los Sres. Briand, Hyman y Mosconi enviar al técnico señor Francqui a entrevistarse con Mr. Snowden y explicarle las posibilidades de satisfacer a Gran Bretaña dentro del plan Young.

"Esto ha sido un error psicológico y de desvío de la mil fin de la Conferencia. Mr. Snowden no es un ministro de Hacienda ficticio. Es un economista de verdad, conocedor del plan Young y de sus posibilidades tan bien como los mismos técnicos."

"La entrevista entre los Sres. Snowden y Francqui ha fracasado. Mr. Snowden rechaza hasta ahora las sugerencias que se le han hecho para aceptar el plan Young. Los principales delegados de Francia, Italia y Japón se han reunido nuevamente, pero ya no están de acuerdo. Se les ha pedido que se reúnan con Gran Bretaña, la manera de separarse sin recibir."

Fransendo el acuerdo entre los peritos financieros no pueda otra cosa, para salvar las apariencias, que terminen en un acuerdo con uno de los tantos recursos que emplea la diplomacia para conservar los buenos modales. Los ministros de Hacienda se reunirán en un momento. Pero, ¿qué representará ese acuerdo si el comienzo de una guerra económica entre las naciones aliadas, que será la antena de la nueva carnicería que preparan en Europa los países que negocian a la sombra de los diplomáticos?

La ciencia de los aranceles

El proteccionismo aduanero contra la libre competencia

Los países que se abren a la libre competencia desaparecen ante la carreta arancelaria. El comercio exterior se abre a las tentativas nacionales por falta de expansión, que está atravesando por una grave crisis debido a la falta de un eficiente mercado conservador, insipiente sin embargo todas las medidas aduaneras que en los diversos países se toman para impedir la competencia de los productores extranjeros.

La teoría macheterista del comercio libre y de la concurrencia de productos en mercados abiertos al tráfico internacional, que fue hasta la guerra de 1914 la base de la prosperidad industrial de la Gran Bretaña, está sufriendo un retroceso de parte de los economistas. Por vitalizar las industrias locales y dar curso a los productos que ahora no tienen salida para el exterior, se imponen gravámenes a los artículos manufacturados en el extranjero y se cierra la aduana, con subsidios aranceles o mediante la producción indígena.

Este proteccionismo extremo no salva de crisis a las industrias locales y el comercio de las naciones importadoras, pues de ello se resienten en primer lugar las exportaciones. — Por la respuesta de los países perjudicados —, resultado que los artículos de primera necesidad escasean y otros llegan a una altura que resulta inaccesible para la mayoría de los consumidores. ¿Qué problema soluciona el capitalismo impudente de la libre concurrencia en el mercado consumidor? A lo sumo favorece los intereses de un grupo determinado, fomenta el monopolio de determinadas industrias, y en general, eleva el costo de la vida, provocando un constante desequilibrio en la economía nacional.

Se generaliza el recurso de la protección a las industrias y a la agricultura locales, si en todos los países se emplea el arma de los altos aranceles para impedir la entrada de artículos y productos de competencia, no sólo perjudicará la industria local, sino que también irá en cruzando la carrera de la vida. Los bajos salarios, impuestos para alimentar al capitalismo de una producción de escaso rendimiento que depende de materias primas conseguidas en el exterior a un precio demasiado bajo, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

He ahí el escollo insalvable de la política de los altos impuestos, del proteccionismo, de las medidas que se aplican contra los productos extranjeros en competencia. La producción local, desahucian a la industria local, no se pretende mantener con las leyes proteccionistas. Los trabajadores ganan salarios de hambre, como piden al mismo tiempo pagar caro los artículos de primera necesidad y ser un factor eficiente en el proceso del consumo.

De la Rusia bolchevique

Vidal Mata, el campesino de la ciudad, ante el desfile del ejército rojo

Como se sabe por las publicaciones que se han hecho sobre el particular, Vidal Mata, aquel campesino de la ciudad, tímido y fuller, tan conocido en los medios obreros del país, no precisamente por sus méritos de buen militante, sino por sus relevantes condiciones para sacar dinero de los trabajadores insumos, se encuentra en la Rusia soviética desde hace varios meses, cumpliendo una delegación que le fué encomendada por los seis personas que componen la Alianza Libertaria Argentina.

Cumpliendo con la obligación que inicialmente le fué impuesta por las autoridades de la Tercera Internacional, a cambio de que éstas le pagaran el pasaje y le dieran un saber que en su vida Vidal Mata ha aprendido a hacer, se publica las maravillas del reinado bolchevique.

En la última de esas crónicas que aparece en el órgano del comunismo criollo, correspondiente al sábado último, nuestro hombre nos cuenta lo que vio el primero de mayo en Moscú, y expresa que nada le resultó tan impresionante como el desfile de armas y del ejército rojo.

Es interesante conocer esas impresiones del campesino generalista rojalista, que evolucionó por las calles de Moscú, a la hora del desfile de las tropas, dice la crónica.

"El grito retentivo de los clarines da la señal de apertura. En esto aparece el comandante en jefe del Ejército Rojo, Voroshilov, montado en un brioso caballo, con el uniforme de gala, y rodeado por una cantidad enorme de aeroplanos que sobrevuelan la columna."

Después de esto, el desfile de las tropas, dice la crónica.

"Apoyado ante el micrófono, el comandante de las tropas va pronunciando paulatinamente su discurso. Los soldados, por los altos parlantes que forman hileras en torno a la plaza. Los soldados, por los altos parlantes que forman hileras en torno a la plaza. Los soldados, por los altos parlantes que forman hileras en torno a la plaza."

Alas de 50.000 soldados juran.

Los obreros uniformados que desempeñan la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

PORTE PAGO

SUSCRIPCION MENSUAL
Incluso el SUELENTO
\$ 2.50

Número suelto
10 Cts.

OBROS MALTRATADOS

El salvajismo de las policías bravas—Un caso concreto

Los obreros uniformados que desempeñan la función policial en ciertos puntos de la ciudad, en su mayoría, entre el elemento militar que tiene su historia en el campo de la delincuencia, y muchos de ellos, en sus cuentas pendientes con la misma policía, constituyen una amenaza latente contra la tranquilidad de la vida los pueblos que están bajo su vigilancia. No pasa día sin que alguno de esos brutos despreciables invadiese un territorio que nos interesa, como es el caso de los obreros salvajes, maltratando o atropellando a los ciudadanos pacíficos y de otros tipos que causan las hostilidades aduaneras. Obstruyen el comercio argentino, es cierto, pero a costa de las exportaciones del país que cierra sus fronteras y se declara al enemigo del comercio con otros países. Pensar que los Estados Unidos con su política aduanera puede dar obstruir impudencia la exportación argentina, es un error que previene de la aberración de mirar sólo uno de los aspectos del intercambio, sin percatarse de que la condición necesaria de ese aspecto — la importación o la exportación — es un trueque por otras mercancías o por servicios.

En España, un pueblo del partido de Olavarría, provincia de Buenos Aires, se ha dado un caso que nos servirá para demostrar una vez más el procedimiento arbitrario y brutal que ponen en juego las políticas bravas de camuflaje en el mundo. Se trata de un obrero pastelero Figueroa, contra el cual debe ser mucha la ojeriza que tiene

